

Indígenas urbanos y SUS trayectorias migratorias. La organización política en la resistencia de las comunidades**Urban Indians and their migratory trajectories. The political organization in the resistance of the communities**

DOI:10.34117/bjdv5n6-201

Recebimento dos originais: 11/04/2019

Aceitação para publicação: 24/05/2019

Sofía Varisco

Prof. en Enseñanza media y superior de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA) y Doctoranda en Cs. antropológicas (uba)
 Institución: foncyt/proarhep-dcs-unlu/ffyl-uba
 Dirección: Humahuaca 4653, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
 E-mail: sofiavarisco705@hotmail.com

Rocío Monserrat Míguez Palacio

Estudiante de Ciencias Antropológicas
 Institución: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
 Dirección: Av. Pte. J. D. Perón 4270, Castelar, Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
 E-mail: rociommgz@gmail.com

Marcela Brac

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología
 Institución: Instituto de Ciencias Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras - UBA
 Dirección: Gral Lucio N. Mansilla 2713, Recoleta, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
 correo: mbrac@filo.uba.ar

RESUMEN

La problemática de los pueblos indígenas que residen en ámbitos urbanos de Argentina tiene sus orígenes, dentro de la antropología, en estudios realizados en la segunda parte del siglo XX. No obstante ello, se trata de un tema que supone desafíos para las ciencias sociales, debido a que a pesar de que en los últimos años se han multiplicado los estudios que lo abordan, sigue teniendo un desarrollo relativamente escaso. Por este motivo, en esta ponencia consideramos pertinente presentar algunas reflexiones sobre avances de trabajos etnográficos que se enmarcan en investigaciones de larga duración. Dichas reflexiones hacen referencia a la situación de los pueblos indígenas radicados en ámbitos urbanos, tomando como referencia algunas comunidades que residen en el Conurbano Bonaerense y en la provincia de Buenos Aires. Las mencionadas investigaciones tienen una trayectoria de varios años de trabajo conjunto entre la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de Luján y CONICET. Nuestro objetivo es analizar en un primer lugar, el proceso migratorio que lleva a los pueblos indígenas a desplazarse de sus territorios ancestrales hasta las áreas urbanas y peri-urbanas. En segundo lugar, buscamos dar cuenta de las reconfiguraciones identitarias que se dan en los nuevos contextos que reciben a estas personas migrantes. Por

último, nos preguntamos por las prácticas organizativas sociales y políticas en los ámbitos urbanos. Para abordar estas cuestiones, presentamos nuestra labor con las comunidades “Lma Iacia Qom” de la localidad de San Pedro (provincia de Buenos Aires), “Mapuche Gualmes”, del partido de Malvinas Argentinas (zona norte del Conurbano Bonaerense) y “Nogoyin Ni Nala”, del partido de Rafael Calzada (zona sur del Conurbano Bonaerense).

Palabras clave: Indígenas, Migraciones, Urbano, Identidad, Organización

ABSTRACT

The issue of indigenous people who live in urban areas in Argentina has its origins in anthropological studies conducted during the second half of 20th century. However, this is a challenging issue for social sciences, because even though the number of studies has grown, there still has had little development. For that reason, in this paper we find relevant to present some reflections on advances in ethnographic work that are part of long-term research. Those reflections refer to the situation of the indigenous peoples living in the Buenos Aires Conurbano and the province of Buenos Aires. These researches are being developed jointly between the University of Buenos Aires, the National University of Luján and CONICET. Our goal is to analyze, first, the migration process that produces indigenous people to get out of their land and to settle in urban areas. Secondly, we seek to account for identity reconfigurations that appear as a result of the migration process. Finally, we wonder about social and political organizational practices in urban areas. To this end, we present our work with the "Lma Iacia Qom" community of San Pedro (province of Buenos Aires), "Mapuche Gualmes", in Malvinas Argentinas (located in the north region of the Buenos Aires Conurbano) and "Nogoyin Ni Nala", in Rafael Calzada (located in the south region of the Buenos Aires Conurbano).

Key words: Indigenous, Migrations, Urban, Identity, Organization

1 INTRODUCCIÓN

La presencia de pueblos indígenas en ámbitos urbanos tiene una historia vinculada a despojos territoriales y las migraciones que éstos tuvieron por consecuencia. En este sentido, cabe mencionar algunas cuestiones correspondientes a la relación histórica entre el Estado argentino y los pueblos originarios.

El incipiente Estado argentino, posterior a su consolidación política a mitad del siglo XIX, vio necesaria la ampliación de sus fronteras para su consolidación económica. Estas fronteras, simbólicamente denominadas “Desierto”, estaban constituidas por extensas áreas que desde antaño permanecían bajo el control de los grupos indígenas (Bartolomé, 1994). La metáfora “Desierto” fue una eficiente elaboración ideológica para denominar aquello que se encontraba por fuera de las “fronteras” de la nación argentina y, por extensión, de la ley. De esta manera se construye el sentido de “desierto” como espacio poblado de “barbarie”, es decir, “lo opuesto a la civilización”, tal como ha sido analizado por diversos autores (Trincheró, 2000; Quijada, 2000; Bartolomé, 2003; Mases; 2010).

A partir de la Conquista del Desierto, con el avance y exterminio de poblaciones indígenas, un modelo económico comenzó a consolidarse en el país. Así como Foucault expone que los Estados en la Modernidad están fundados sobre Genocidios, en Argentina, la existencia de un desierto y el avance sobre él fueron los elementos necesarios para fundar la nación. El avance sobre las fronteras en el centro sur (Pampa y Patagonia, 1878-1884) y norte (Chaco, 1884-1917) de Buenos Aires fueron un factor fundamental para la consolidación de la nación tanto en términos políticos como económicos.

A la ocupación militar siguió un lento proceso de colonización civil del vasto territorio “conquistado” (Trincheró, 2000). Como asevera Bartolomé: “Una vez consumada la conquista de ambos «desiertos» y arrinconados sus habitantes en reducciones fronterizas o transformados en obreros rurales, la empresa ‘civilizatoria’ argentina dio un paso más hacia adelante; después de despoblar era necesario poblar” (2003:167). Las reducciones se crearon como espacios con políticas coercitivas para el disciplinamiento de la mano de obra indígena (Gordillo, 2006). La estabilización territorial forzada en poblaciones que eran mayoritariamente nómades (Salamanca, 2009) se sumó a otros mecanismos principalmente violentos y colonizadores por parte del Estado y los grupos económicos locales.

Posteriormente, con la expansión de la frontera agraria, tendremos un marcado acento en la expulsión de poblaciones indígenas de sus territorios. Es entonces en la década de 1960 cuando se registren las primeras migraciones masivas a las áreas urbanas, dando lugar a la problemática que aquí nos ocupa.

A partir de lo anterior, el propósito que orienta nuestro trabajo de investigación es contribuir a la visibilización de poblaciones indígenas asentadas en contextos urbanos, y al entendimiento de la emergencia de reconfiguraciones identitarias. En este sentido, se abordan diferentes trayectorias migratorias de los pueblos Qom, Mocoví, Mapuche, las prácticas organizativas sociales y políticas, las demandas y reivindicaciones de derechos que impulsan en el presente.

Desde nuestra práctica antropológica que articula proyectos de investigación como así también de extensión universitaria ponemos en cuestión la representación hegemónica instalada en el imaginario colectivo que supone que los pueblos indígenas residen exclusivamente en espacios rurales, y que los migrantes han “perdido su cultura”. Consideramos primordial señalar esta concepción, porque actúa como orientadora de posicionamiento de diferentes colectivos sociales ante la cuestión indígena, que al poner bajo

sospecha las identidades culturales contribuyen a reedificar estigmas, a perpetuar desigualdades y vulnerar derechos humanos.

2 COMUNIDADES MAPUCHES

Nos interesa abordar el impacto sobre las comunidades mapuches que tuvo la formación del Estado Nacional y la política de expropiación territorial que conllevaron a distintos procesos migratorios hacia regiones de AMBA. Haciendo especial énfasis en la Comunidad Mapuche urbana de Malvinas Argentinas,

Con la formación de los Estados Nacionales a comienzos del siglo XIX, se buscó incorporar los territorios ancestrales intentando asimilarlos, como el territorio mapuche que fue fragmentado. A partir de 1876 se comienza una campaña militar ofensiva y hasta fin del siglo los sucesivos gobiernos entregan tierras a un grupo reducido de personas, los terratenientes que financiaron la campaña. Radovich y Balazote (1995) afirman:

“Las transformaciones económicas y las características de la inserción del país en el comercio Internacional como un importante exportador de carnes precipitaron la competencia de la clase terrateniente por un recurso escaso, no renovable: la tierra. Las inmensas extensiones bajo control de los grupos indígenas resultaban vitales para la expansión de esta clase y la consolidación del modelo económico” (p.2)

Mediantes estrategias militares buscaron destruir la autonomía de los pueblos mapuches, en el actual territorio de Chile (Araucanía) y Argentina (Neuquén). Corrieron a la gente de sus tierras obligándolos a cambiar su economía y su cultura pues al no poder estar más en sus tierras ancestrales no podían ni tenían los recursos. La escuela y la evangelización fueron formas de homogeneizar a la población

Como sostienen Radovich y Balazote (1995) *“Paralelamente a la denominada campaña del desierto, en el lado chileno también se desarrollaron acciones militares que sugerentemente fueron denominadas con el eufemismo de "pacificación de la Araucanía" (p. 3)* En Chile llevaron a los mapuches a reducciones donde estaban sometidos a condiciones de vida muy duras y donde ellos no tenían libertad de movimiento ni de acción. En Argentina, por medio de la acción militar, diezmaron a la población. En ambos casos, las tierras que fueron arrebatadas a las comunidades fueron entregadas a los colonos. Al establecerse las fronteras nacionales se prohibió el libre tránsito a las comunidades afectando esto a las comunidades y sus redes de relaciones interétnicas en los distintos territorios.

En el siglo XX, las tierras fueron divididas quedando pequeñas propiedades que progresivamente fueron arrasadas por los latifundios. En el caso de Argentina las tierras cercanas a la cordillera donde vivían las comunidades mapuches las convirtieron en áreas protegidas, pasando a ser, los pobladores originarios, de forma forzada meros “ocupantes” de esas tierras “protegida”. Esto limitó fuertemente a los mapuches para disponer de los recursos y de su propia autonomía. Con el fomento, por parte del Estado y de las clases dominantes, de la inversión extractiva, la expansión forestal y la construcción de centrales hidroeléctricas estos territorios con su flora y su fauna, se vieron drásticamente afectados produciendo un nuevo proceso de desposeimiento en los mapuches.

Todas estas irrupciones generaron (expansión de la industria hidrocarburífera, extractiva, forestal y el turismo, entre muchas otras) en las formas de vida tradicional, desplazamientos por distintos puntos del territorio donde ya hubiera gente de su comunidad o donde creyeran que podían encontrar mejores condiciones de vida y reproducción de su cultura. Estos desplazamientos se debieron a las condiciones de pobreza provocada por las irrupciones del hombre “blanco” y los desplazamientos forzados ya que esto modificó de manera irreparable su forma de vida y sustento.

El caso de La Comunidad Mapuche Gualmes de Malvinas Argentinas es un ejemplo de ello. Radicada actualmente en la localidad de Ingeniero Pablo Nogues, provincia de Buenos Aires a 30Km de Capital Federal. Pues Pedro Pablo Gualmes nacido en Comallo, “Línea Sur” de la provincia de Río Negro fue despojado de sus tierras ancestrales y se asentó en la ciudad de San Carlos de Bariloche, específicamente en la ladera del Cerro Otto donde hoy vive parte de la familia, mientras que otros integrantes en el centro de Bariloche.

En 1950 uno de los nietos de Pablo Gualmes, Remigio Gualmes con 20 años migró hacia Buenos Aires, asentándose allí. Los descendientes de Remigio en el año 2003 lograron el reconocimiento jurídico como comunidad mapuche urbana regida por el Lonko Mario, hijo de Remigio. Actualmente la comunidad está conformada por 65 integrantes agrupados en 10 familias. Poseen un Centro Cultural “Pablo Nogués” donde realizan jornadas folclóricas, los visitan escuelas como forma de difundir la lengua nativa, el arte, la identidad, transmitiendo su cultura y problemáticas. Como proyecto autosustentable producen dos programas de televisión, uno en el canal “Telered” y otro en “Argentinísima Satelital”, con el objetivo de sembrar conciencia colectiva sobre el derecho a la identidad étnica y una radio FM “Radio Nativa”. A través de estos medios transmiten noticias tanto de la comunidad emisora como de otras cercanas o con las que se tienen vínculos.

Con estas herramientas están logrando mayor visibilización y fortalecimiento de la identidad mapuche además de ser un espacio donde se generan redes entre distintos pueblos y territorios. Mediante el portal de internet comunican sus actividades y fomentan la participación de la gente del lugar donde invitan a participar de los bailes, a escuchar a los músicos o al festejo de la pachamama, entre otros. Esto también ayuda a generar vínculos entre la comunidad mapuche con otras comunidades, siendo por estos medios donde se expresan también las estrategias, discursos y alianzas de los pueblos como forma de resistencia. El pueblo mapuche se ha constituido como un actor político relevante y van surgiendo muchos dirigentes indígenas que luego pueden llevar sus experiencias a sus territorios como el caso del Delegado Mapuche del Consejo de Participación Indígena, Mario Gualmes, de la localidad de Pablo Nogues.

Las identidades son recreadas en los nuevos contextos urbano, particularmente en las ciudades pues hay una reinterpretación de la cultura rural en la ciudad y ésta a su vez vuelve a los lugares donde habitan sus familias y se vuelve a reconstruir debido a que actualmente es más fácil la comunicación campo- ciudad por las nuevas tecnologías y rápidos medios de transporte. La Comunidad de Malvinas se encuentra en continuo contacto con la comunidad Gualmes de Bariloche, realizando viajes al territorio cada vez que les es posible, a la vez que se encuentran en contacto con comunidades de otras regiones.

Como remarca Liliana Tamagno (2003) en su estudio sobre la comunidad Toba urbana en La Plata, lo que genera lo comunitario (huerta, comedor infantil, taller de costura y construcción de viviendas) es la identidad étnica y el estar juntos pues ello es sinónimo de fortaleza, afirmando que no es verdad que la migración provoque una pérdida de la identidad pues mantienen tradiciones, modos de interpretar las cosas, los sucesos y la memoria de sus pueblos. La diferencia con las prácticas más “tradicionales” será entonces que se resignifican en el nuevo espacio.

3 COMUNIDAD NOGOYIN NI NALA

La comunidad “Nogoyin Ni Nala” de Rafael Calzada, Partido de Almirante Brown, provincia de Buenos Aires, está integrada por pueblos originarios qom y moqoit, que remite su procedencia a la provincia de Chaco.

Los antecedentes de la migración a contextos urbanos de Buenos Aires podemos situarlos en la década de los años sesenta del siglo pasado. Sin embargo, como sostienen Weiss *et al.* (2013) el desplazamiento se produce en un primer momento al interior de la

provincia de Chaco, y está vinculado, por un lado, con la pérdida de tierras de las comunidades indígenas y por el otro, con el agotamiento de las principales actividades productivas que generaban oferta laboral en la región. El colapso de la explotación forestal, y luego las crisis del sector algodonero (Valenzuela *et al.*, 2011) provocaron desplazamientos de población rural a centros urbanos, principalmente a la ciudad capital Resistencia. En este sentido las comunidades se encontraron afectadas doblemente, por la pérdida de sus tierras, y a su vez por la expulsión del mercado laboral. Restringidas las posibilidades de asegurar la vida en el entorno rural comienzan a migrar hacia centros urbanos de la provincia de Chaco. En la periferia de Resistencia se fueron conformando nuevos barrios, “Toba”, “Cacique Pelayo” que albergaron a la población indígena desplazada del entorno rural.

Sin embargo, para muchas personas el proceso migratorio no se detuvo allí, y se generaron nuevos movimientos migratorios a entornos urbanos pero esta vez extra-regionales. No obstante los lazos con el lugar de origen se siguieron manteniendo a lo largo del tiempo. De hecho, algunos integrantes de la comunidad, radicados en Buenos Aires, retornaron temporariamente a Cacique Pelayo motivados por diferentes circunstancias como visitas a familiares, pérdida de empleo en la ciudad, o el nacimiento de un hijo. En este sentido, la experiencia migratoria es de ida y vuelta, mantiene vigente los vínculos sociales y permite como sostienen Weiss *et al.*, (2013) transferencia en doble sentido.

Los relatos de historia de vida de una integrante de la comunidad nos permiten advertir la complejidad del proceso migratorio.

“Nosotros [ella y sus hermanos] vivíamos en el campo con mi abuelo y mi abuelita. Y teníamos que trabajar, cosechábamos algodón en la chacra de mi abuelo (...) cuando llegamos a Cacique Pelayo todo era una gran pobreza, mucha gente pobre, muchas criaturas, no teníamos para comer. (..) Y la gente vivía de hacer artesanías que vendían en Resistencia, las mujeres vendían yuyos en Resistencia, Corrientes, y después también de la cosecha. Venían los camiones a buscar a la gente para ir a la cosecha de algodón. Con mi hermanito íbamos a pedir para comer al centro. Yo era muy chica, pero me acuerdo que pasé muy mala vida en Chaco” (Entrevista, 2016).

Si entre los factores de expulsión identificamos la pérdida de la tierra, la falta de oportunidades laborales y las condiciones de pobreza extrema, por otro lado, observamos que otros centros urbanos del país como Rosario, La Plata, Buenos Aires (Miranda, 2009), se posicionan como lugares de atracción por las posibilidades laborales que ofrecen, e incentivan nuevos flujos migratorios que atraen población rural, como así también urbana.

Continuando con el testimonio, la entrevistada recuerda que su viaje a Buenos Aires se produce porque un familiar ya se había “instalado”, y eso le brindó cierto margen de garantía para tomar la decisión. En este sentido, contar con redes parentales o de amistad son un factor importante, porque a la vez que orientan la direccionalidad del destino elegido, facilitan la acogida, la transferencia de conocimiento necesario para moverse en la ciudad, y ayudan en la búsqueda laboral.

En este caso de estudio, los migrantes qom que provienen de los barrios periféricos de Resistencia se asientan en primer lugar en la Isla Maciel, Dock Sud, partido de Avellaneda, y posteriormente en Villa IAPI, partido de Quilmes. En ambos lugares las condiciones habitacionales fueron precarias y difíciles para las familias que se instalaron, no obstante, allí comenzaron a gestarse nuevas formas de asociacionismo aunadas en el reconocimiento de la identidad étnica. Como sostienen Engelman *et al.*, entre mediados de la década de 1980 y comienzos del 2000 los migrantes indígenas y sus descendientes comienzan a organizarse a: “...participar en espacios públicos y políticos locales (escuelas, lugares de trabajo, sociedades de fomento, Clubes, Unidades Básicas) les permitió cohesionarse y conocerse” (2016:111). La comunidad Nogoyin Ni Nala integra desde fines de la década de 1990 el Consejo Indígena de Almirante Brown conformado por varias comunidades indígenas radicadas en el partido.

Estas experiencias de construcción colectiva contribuyeron a afianzar lazos comunitarios y posibilitaron la visibilización identitaria. Porque si bien Buenos Aires estaba presente en el imaginario de los migrantes como un lugar de posibilidades, y en ese sentido se percibía como espacio receptivo, también se evidenciaba la hostilidad y discriminación por el “otro”, migrante indígena. En el siguiente relato la entrevistada pone de manifiesto la ocultación de la identidad étnica como un recurso de protección necesario utilizado en el ámbito laboral y residencial.

“Cuando recién llegamos no decíamos que éramos tobas. Acá [se refiere al barrio] a mí todos me conocían como chaqueña. En mi trabajo había varios paisanos, pero todos nos decíamos chaqueños, nadie decía que era toba” (Entrevista, 2016).

Por otro lado, la posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra implicó un largo derrotero que se inicia con el asentamiento en villas de emergencia, y barrios de condiciones precarias, hasta lograr la compra de terrenos en la localidad de Rafael Calzada, Conurbano Bonaerense. Como mencionan Engelman *et al.* (2016) los primeros terrenos fueron

comprados, porque uno de sus miembros mayores -trabajador de la empresa se subterráneos de Buenos Aires- toma conocimiento de la venta de terrenos baratos en esa zona.

Otra integrante de la comunidad accede a su terreno a través del cobro de una indemnización laboral. Es interesante remarcar que el acceso a la propiedad se produce en el marco de condiciones formales de trabajo, las que garantizan estabilidad salarial para un caso, y ejercicio de derechos laborales indemnizatorios para el otro. Además, en ambos casos el terreno fue subdividido por quienes lo adquirieron para que otros familiares pudieran construir sus viviendas, de modo que en un mismo terreno conviven varias familias. Por otro lado, la posibilidad de recibir a un pariente de Chaco o del Conurbano Bonaerense está presente. En algunos casos inclusive se conserva la anterior casilla de madera que ha sido reemplazada por la vivienda de ladrillos, porque más allá de su uso como depósito se puede acondicionar para recibir a un pariente necesitado.

En síntesis, analizar las trayectorias migratorias de los integrantes de la comunidad implica atender a un proceso de larga duración que conecta espacios rurales - urbanos y urbanos regionales y extra-regionales. En este proceso se han ido afianzando lazos entre migrantes y generando nuevo vínculos en los lugares receptores, en respuesta a las nuevas necesidades y desafíos que presentan la vida comunitaria en contextos urbanos.

En la actualidad algunos integrantes de la comunidad comenzaron a manifestar el interés por revitalizar referentes culturales, principalmente la lengua qom. Muchos de los adultos que crecieron en la ciudad no hablan la lengua, porque sus mayores para evitar que las nuevas generaciones atravesaran las mismas experiencias de discriminación que ellos habían vivido decidieron no transmitirla, desde luego que no se trata de una decisión libre de coacción. Al respecto, algunos adultos entrevistados en diferentes ocasiones manifestaron que sus padres “...hablaban entre ellos la lengua, pero no querían que nosotros aprendiéramos”.

Después de todo lo expuesto entendemos la decisión de los mayores como una forma de protección para sus hijos, en un medio que ofrecía posibilidades laborales pero exigía un alto costo a cambio, el ocultamiento de lo indígena. Otros referentes culturales, menos hostigados por la sociedad, lograron transferirse, por ejemplo, la vida comunitaria y la referencia a Chaco como lugar de origen. Al respecto Miranda sostiene: “...la referencia a la comunidad y al territorio es central para definir su identidad” (2009: 52).

La motivación por el aprendizaje de la lengua da cuenta del actual contexto social y político, y del reposicionamiento de los pueblos originarios como colectivo social, de sus

trayectorias migratorias, de las organizaciones políticas que fueron construyendo, y del deseo de transmitir a sus descendientes las experiencias transitadas como memorias históricas conformadoras de identidad. En este sentido, coincidimos con Liliana Tamagno cuando afirma que los procesos migratorios no implican, necesariamente, pérdida de identidad, de hecho: “Los tobas no sólo no han desaparecido, sino que muestran una verdadera distintividad construida en la pérdida, la derrota y el dolor, pero también en la reflexión crítica y en la transformación” (2003:178).

4 COMUNIDAD “LMA IACIA QOM”

La comunidad “Lma Iacia Qom” se ubica en el área peri-urbana de la ciudad de San Pedro^[1], en un barrio compuesto por diversos sectores subalternos. La mayoría de la población de la zona desempeña tareas económicas en el sector frutícola (Hollmann, 2015)^[2]. Entre la diversidad de tareas que las familias indígenas realizan en la zona se encuentra la recolección de frutos en temporadas y, al mismo tiempo, tareas como la docencia o empleos en el ámbito de la salud. Las personas que conforman esta comunidad son en gran medida migrantes, y en su mayoría provienen de la provincia de Chaco. No obstante, la migración no se produce desde una única comunidad chaqueña hacia la provincia de Buenos Aires, sino que las trayectorias son diversas. El proceso de conformación de la comunidad es dinámico, y tiene que ver con los lazos que se trazan en la ciudad de San Pedro, en relación con el reconocimiento mutuo de los miembros respecto de su identidad indígena. Por este motivo, “Lma Iacia Qom” está conformada por personas que se reconocen como parte de distintos pueblos indígenas, siendo el Pueblo Qom mayoritario, pero no exclusivo ni excluyente.

En términos formales, el proceso de reconocimiento de la comunidad por parte del Estado argentino tuvo varias instancias. Habiendo comenzado en el año 2000, en el 2004 se conformó como asociación y fue recién en 2009 cuando obtuvo la personería jurídica como “Asociación Civil” de la Provincia de Buenos Aires (Exp.21209-1357-41/9/1) (Íbid., 2015). Posteriormente, en el año 2014 fue reconocida como comunidad indígena del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI).

Además del reconocimiento, existe un trabajo con el Estado, por cuanto la comunidad integra la “Mesa coordinadora regional de Pueblos indígenas” por los Derechos Humanos del Municipio de San Pedro, que funciona dentro del Honorable Concejo Deliberante.

En el año 2011 la comunidad inaugura el Centro de Interpretación Indígena “El Antigal”, un espacio dedicado a la promoción de la cultura Qom. Desde este lugar, se realizan distintas actividades culturales y sociales con la población de San Pedro y alrededores. A este proyecto se suma el trabajo autogestionado en educación intercultural con instituciones educativas de la región (es decir, San Pedro y Baradero), en los niveles primario y secundario, tanto en áreas urbanas como rurales, titulado “Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe”. Ambas labores se desarrollan en pos de revertir la invisibilización de la presencia indígena en las ciudades, así como las concepciones esencialistas y ahistóricas que poseen diferentes sectores de la sociedad en relación con estos pueblos. Esta invisibilización es parte de una negación sistemática que oculta y estigmatiza a las personas indígenas que viven en los centros urbanos (Weiss et. al., 2013), tomando como justificación el ligar la “cultura” a un sentido folklórico, territorial. De esta manera, las actividades, los proyectos, la participación de los miembros de la comunidad “Lma Iacia Qom” en ámbitos estatales, y la comunicación de estas acciones en la prensa y en publicaciones académicas o de extensión universitaria, aportan elementos a la discusión respecto de la esencialización cultural, como de los procesos sociales, históricos, económicos y políticos que originan las migraciones de personas indígenas desde sus territorios ancestrales hacia las ciudades.

5 CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de esta presentación compartimos algunos avances de investigación sobre la cuestión indígena en la actualidad, para ello abordamos diferentes factores interrelacionados, trayectorias migratorias a contextos urbanos, condiciones de inserción al mercado laboral, emergencia de asociaciones civiles y políticas, y reconfiguración identitaria.

En este sentido, avanzamos por un lado en la indagación de las diferentes formas organizativas de las comunidades indígenas urbanas Qom, Mocolí y Mapuche, por la reivindicación de derechos colectivos territoriales e identitarios, y por el otro, en la dinámica de los procesos de reconfiguración de identidades étnicas. Así, pretendimos cuestionar una imagen estereotipada fuertemente arraigada en el imaginario colectivo que entiende la cultura en términos esencialistas.

REFERENCIAS

ALWIN, Oyarzún, J. (2008). Pueblo mapuche en Neuquén, Argentina, y en la Araucanía, Chile. De la fragmentación a la reconstrucción transfronteriza. En instituto de investigación y debate sobre la gobernanza.

AMODIO, Emanuele. (1996). “Los indios metropolitanos: Identidad étnica, estrategias políticas y globalización entre los pueblos indígenas de América latina”. En Mato, D., Montero, M. y Amodio, E. (eds.). *América Latina en tiempos de globalización: Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas* (pp. 51-66). Caracas: UCV-ALAS-Unesco.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto (2003). Los pobladores del “Desierto” Genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. Cuadernos de Antropología Social N° 17 Año 2003. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

ENGELMAN, J., WEISS, M.L. y VALVERDE, S. (2016). “Trayectorias. Nuevas configuraciones y políticas públicas en relación a los pueblos indígenas en Argentina”. *Ruris*, 10 (2), 101-134.

HOLLMANN, F. (2015). “La urbe como territorio: trayectorias de la comunidad ‘Lma Iacia Qom’ de San Pedro, provincia de Buenos Aires”. En: Valverde S., Aurand M., Harguinteguy, F., Crosa, Z. y Pérez A. (coord.) *Del territorio a la ciudad. Revalorizando saberes, identidades y trayectorias indígenas* (pp. 171-186). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires; Luján: Universidad Nacional de Luján; Avellaneda: Universidad Nacional de Avellaneda.

MAIDANA, C. (2009). “Volver a la tierra. Parentesco, redimensionalización territorial, y construcción identitaria”. En Tamagno, L. (coord.) *Pueblos indígenas. Interculturalidad, colonialidad, política* (pp.45-57). Buenos Aires: Biblos.

MASES, E. 2010. Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1879-1910). Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

QUIJADA, M. 2000. Imaginando la homogeneidad: la alquimia de la tierra. En: Bernard, C, Quijada, M y Schneider, A. Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: argentina, siglos XIX y XX. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Centro de Humanidades, Instituto de Historia.

RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. (1995). “Transiciones y fronteras agropecuarias en norpatagonia”. En Trincherro (ed.), *Producción doméstica y Capital. Estudios desde la antropología económica* (pp.63-79). Buenos Aires: Biblos.

TAMAGNO, L. (2003). “Identidades, saberes, memoria histórica y prácticas comunitarias. Indígenas tobas migrantes en la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, Argentina”. *Artigos*, 165-182.

TRINCHERO, H. 2000. Los Dominios del Demonio. Buenos Aires: EUDEBA.

VALENZUELA, C., MARI, O. y SCAVO, A. (2011). “Persistencia y transformaciones del sector algodonero en la provincia de Chaco en Argentina”. *Revista Universitaria de Geografía*, 20 (1), 117-150.

WEISS, M.L., ENGELMAN, J. y VALVERDE, S. (2013). “Pueblos indígenas urbanos en argentina: un estado de la cuestión”. *Revista Pilquen*, XV (16), 1-14.

[¹] San Pedro es una ciudad puerto que se encuentra sobre el Río Paraná Guazú, a 164 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se ubica dentro de la llamada “pampa norteña” que integra, junto a otros 17 partidos del Norte y Noroeste de la provincia de Buenos Aires, una zona geográfica dedicada a la actividad agropecuaria. (Hollmann, 2015)

[²] En este momento (2017), si bien esta es una de las principales actividades, se ve fuertemente afectada por el contexto socioeconómico del país. En consecuencia, debido a la reducción de la producción, los empleos rurales que proporcionaban el sustento de las familias se ven comprometidos, surgiendo la necesidad de complementar la satisfacción de necesidades básicas con huertas domésticas.